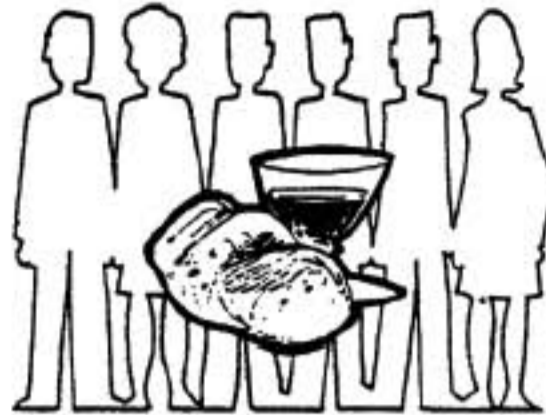


La Gaceta Comunitaria

NÚMERO
EXTRAORDINARIO



TERCER
ANIVERSARIO

Época Cuarta

Misión Juventud

Mayo 2007



Testimonios

- Mi encuentro con Luis tuvo lugar en...
- Este encuentro supuso para mi
- Alguna de las anécdotas que tengo con él

"Nací en Valladolid, Capitanía General, Plaza de San Pablo, 1, el 26 de marzo de 1921 y bautizado en la Capilla, el 30 de abril."

Seguimos agradeciendo los testimonios que nos habían quedado sin publicar en el anterior número extraordinario.

Como allí decíamos, sigue nuestro compromiso de mantener íntegro lo que nos habéis enviado "para que siga siendo soporte que transmita a los jóvenes y hombres de hoy la grandeza de su carisma".



"El día de su verdadero nacimiento" fue en Madrid, el 7 de mayo de 2004

El 7 de mayo de 2004 falleció Luis Pinilla Soliveres, Luis o Luispi según quien le nombra y su relación con él. Para los miembros de Misión Juventud, Luis sigue presente en nuestra misión con los jóvenes y en nuestra espiritualidad y celebraciones comunitarias.

Este año celebramos su aniversario al interior de la Comunidad en Zaragoza, Madrid y Sevilla, junto a la expresión de nuestros compromisos y la fiesta de Santa María de la juventud, tan querida por Luis.

La Comunidad Misión Juventud sigue creciendo al interior de cada uno de nosotros y si es voluntad del Señor que nos convoca, lo haremos en volumen también. Eso sí, seguimos siendo ricos en amigos, muchos de ellos amigos y admiradores de nuestro fundador.

En este tercer aniversario queríamos presentar la Fundación Luis Pinilla Soliveres, los trámites burocráticos nos lo han impedido pero sigue siendo objetivo prioritario de la Comunidad. Cuando está conseguida os convocaremos para su presentación a todos los interesados.

En el mes de agosto de este año, del 24 al 28 para la Comunidad, y los días 25 y 26 para quien quiera acompañarnos, tendremos la II Escuela de verano de Misión Juventud.

Estará con nosotros, Carlos Díaz, que dirige el Instituto E. Mounier, para hablarnos de la vigencia del personalismo en nuestra vida actual: "Ser persona en el mundo de hoy".

El pensamiento de Mounier formó parte de nuestras reflexiones cuando trabajamos nuestras Constituciones y queremos revitalizar afirmaciones que de alguna manera nos constituyen.

Próximamente os haremos llegar la convocatoria mejor y más detallada por si os interesa acudir.

Seguimos trabajando el proyecto de Anzánigo, misión y formación entre los jóvenes y menos jóvenes. Esta Semana Santa, algunos de ellos la han compartido con nosotros.

Más que dinero que a veces viene bien para actividades, os pedimos vuestro apoyo en la oración, saber por donde en el Señor nos quiere llevar en esta aventura comunitaria sin su fundador.

Gracias a todos por vuestro apoyo.

Angelines Leal Pardo
Coordinadora Misión juventud

Podéis seguir enviándonos vuestro testimonio:

- ❑ Por **correo postal** a: Comunidad Misión Juventud, c/ Orense 112 D.P. 50.007 ZARAGOZA
- ❑ A través de Internet en la **pagina web** de Misión Juventud www.misionjuventud.org rellenando y enviando el formulario que se encuentra en el apartado Tu experiencia con Luis.
- ❑ Mediante **correo electrónico** dirigido a comunidad@misionjuventud.org indicando en el asunto Experiencia Luis Pinilla.

Edita:
Comunidad Misión Juventud
Antimonio, 11 - 28021 MADRID
Orense, 112 - 50007 ZARAGOZA

correo electrónico: comunidad@misionjuventud.org

Imprime:
Gráficas Esba, s.l.
Río Piedra, 2 - locales 16 y 9 - 50014 ZARAGOZA
Teléfono y Fax 976 572 011

Depósito Legal: Z-2004-2004



COMUNICANDO CON LUIS EN EL TERCER ANIVERSARIO DE SU PASO AL PADRE

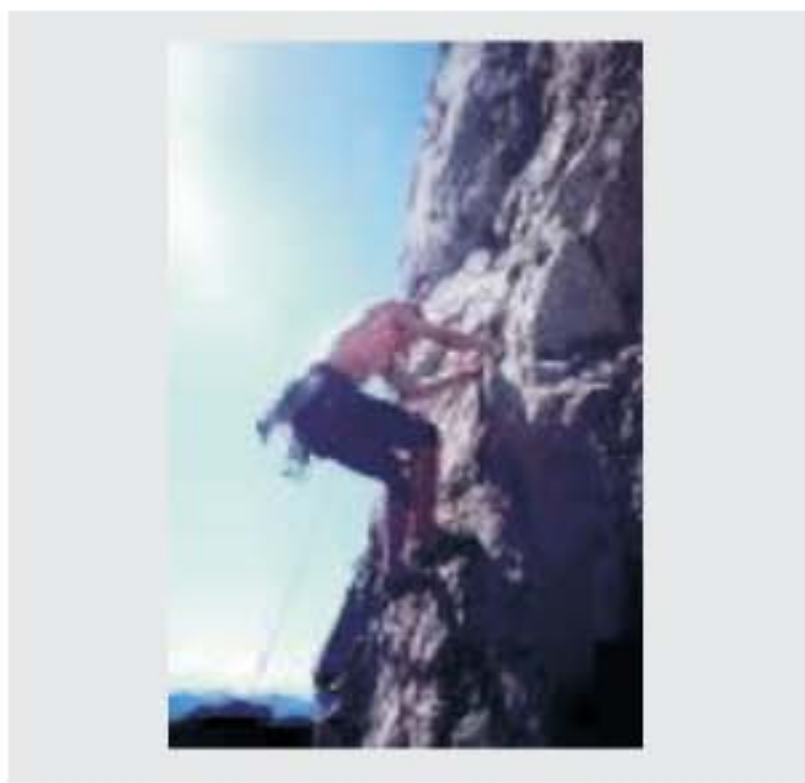


rápido a la Virgen lo que le sucede y siente, pidiendo su ayuda, su intercesión, se desahoga con Ella. A medida que va posando y concretando la llamada que siente se da una evolución, y hay ya cartas-oración, sobre todo a partir del 62 en las que lo primero es tomar conciencia de sí, profundizar en el acontecimiento que le zarandea y le hace sufrir y, desde esa base de toma de conciencia, se lo presenta al Señor por mediación de María y clama, suplica, a veces, muchas, con gritos desgarradores. Son como salmos en la tribulación más dura y amenazante de su ser en profundidad. Se desahoga, como el salmista bíblico, con la trascendencia que le habita ya que, a nivel humano, no encuentra en la Comunidad un interlocutor válido con quien vivir, comunicar, crear. Los que tuvo: Antonio Vázquez Figueroa salió del grupo, todos eran célibes y ese no era ya su camino; su entrañable y valiosísimo brazo derecho, David Calvo Ruiz se mató en un accidente de aviación. Luis vive en una gran soledad y en cierta incomunicación, cuando se apoya en un sacerdote buena gente, éste aún se lo pone peor.

Por todo esto voy teniendo perspectivas nuevas de Luis, desde mi propia historia real con él que me permiten profundizar en los recuerdos de su personalidad y carisma, recuerdos que, por otra parte, no son meros recuerdos sino experiencias vitales que han configurado mi vida y que la siguen configurando. Nuevas lecturas de su vida y de sus vivencias que me dejan asombrado espiritualmente, también confundido, avergonzado ante el Señor, María la Madre, Luis y ante los hermanos que han pasado por la Comunidad y ante vosotros. Nuevas lecturas, con Luis no vale una mirada simple, fugaz y periférica, lecturas que me atraen y alientan a seguir las huellas que, a través de nuestro fundador, nos dejó el Señor actuando en su corazón y en sus resistencias.

Llamado a asumir una parte de la biografía de Luis, a medida que pasa el tiempo que necesito personalmente para sensibilizarme ante este tema, me asomo más y más a la intimidad de su corazón. Luis me sorprende, aunque lo sospechase nunca pensé que su vida interior fuese así, de tanta riqueza y de la profunda conexión con el misterio de Dios, de su hondo vínculo con Jesús y con la mediación de la Virgen María que tanto amaba; lo llamativo, al decir de muchos, era su serenidad, su alegría y permanente sonrisa, su entrega, la huella que dejaba en los corazones que se le acercaban, pero ¿qué vivía él en su intimidad? ¿Cuáles eran sus ilusiones más urgentes, sus frustraciones? ¿Con quién comunicaba tanto dolor, soledad e incompreensión que su persona y misión experimentaba? Sus cartas-oración dirigidas a la Virgen Inmaculada, al Señor, lo revelan. Hay cartas iniciales donde el acento resalta en contar de modo inmediato y





Huellas que, ahora, son como el carril de nuestra andadura y peregrinación en el Camino, la Verdad y la Vida y, por supuesto en la Iglesia. Carril que, en Luís fue estrecho, muy estrecho, pero anchuroso de vida, como un río que, en su humildad, riega y da de beber, aguas limpias y profundas, a muchos corazones sedientos de reconocimiento, de estima y de horizontes de altos ideales. Todos los peregrinos del Absoluto, a través del mundo y en el mundo, que marchan por este carril reciben la gracia de llegar a ser, todos unidos y complementarios, una red de aguas buenas que permiten florecer, en la esperanza y el compromiso, muchos corazones jóvenes que de otra manera quedarían baldíos.

Este ha sido Luís, "el grano de trigo que ha sabido morir". Para él, el ser llamado a fundar esta Comunidad y abrir camino en el mundo actual ha sido de una estrechura extrema; su historia interior da escalofríos, un reto que él afrontó tomando la cruz del seguimiento del Señor y que ha resultado vida para muchos. Luís tomó para sí el camino del Amor. En obediencia a la fe, su corazón afrontó tremendas dificultades y conflictos, tanto personales como comunitarios, profesionales de todo tipo, y, así, su corazón se fue dilatando y alcanzando, en la vida ordinaria virtudes heroicas, en permanente y progresivo desprendimiento de su persona con tal de permanecer en el Amor del Señor, en fidelidad

a la vocación y a la búsqueda de conocer y sentir internamente el Carisma de la Comunidad, siempre sin dejar el contacto con el mundo joven y las relaciones que les podían beneficiar. Siempre esperando la luz que le urgíamos y que Dios tardó tanto en concederle. Hombre probado en la fe.

Padeciendo sufrimientos insoportables, entre otras posibles causas, por causa de los que estábamos con él y de otros, aunque los que más duelen provienen de los más cercanos, jamás tiró la toalla y permaneció fiel al Amor de Dios que animaba toda su vida, fiel a todos nosotros, tal y como quiso o pudo ser, o le dejamos ser. Como Jesús, "sufriendo aprendió a obedecer" y ahora se nos devuelven las actitudes esenciales de su itinerario como referente obligado de aquellos a los que el Señor llame, en la Iglesia, a peregrinar por esta senda, por este carril de la Comunidad que el Espíritu nos ha trazado y regalado.

Conmemoramos un tercer aniversario de su paso al Padre. Conmemoramos y celebramos con alegría este acontecimiento llamado a alimentar nuestra esperanza, animar nuestro libre compromiso y entrega de seguir a Jesús de Nazaret. Y es que Luís, por haber sido fiel al Amor y al encargo recibido de despertar el Reino de Dios en el corazón de los jóvenes, ha recibido "la corona del triunfo" que le permitió exclamar, con rostro sereno y alegre, en el último instante y como resumen de su vida, su cántico definitivamente nuevo:





Llegó a la Cumbre, él tan montañero, y desde ahí está llamado a ser luz que ilumina en los tiempos nuevos y todo desde su persona misma desplegándose en todo su ser, sin apoyarse para nada en éxitos profesionales, que los tuvo, por un trabajo honrado y coherente. Luís "sin más luz ni guía que la que en el corazón le ardía" es un hombre ordinario que resulta extraordinario. Los suyos le han llamado Padre y Maestro. Santi en la meditación que nos dio en Zaragoza nos lo presentó como Padre e Intercesor.

Siento que los que, como yo, son temerosos, calculadores para dar un paso hacia la Comunidad, con "determinada determinación", considerando la vida de nuestro fundador debemos escuchar, en lo íntimo de nuestros miedos, y a través de él, las palabras de Jesús: "Ánimo en el mundo tendréis tribulaciones, pero yo he vencido al mundo" y, "¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo si arruina su vida? No se trata ahora de subir al campeón Luís Pinilla al podium olímpico y quedamos de espectadores. En la hora de su "paso" nos dijo: ¡Continuad!.

Es la hora de nuestra tarea y empeño en el que estamos embarcados. Hoy nos toca a nosotros desarrollar lo que él queriendo, no

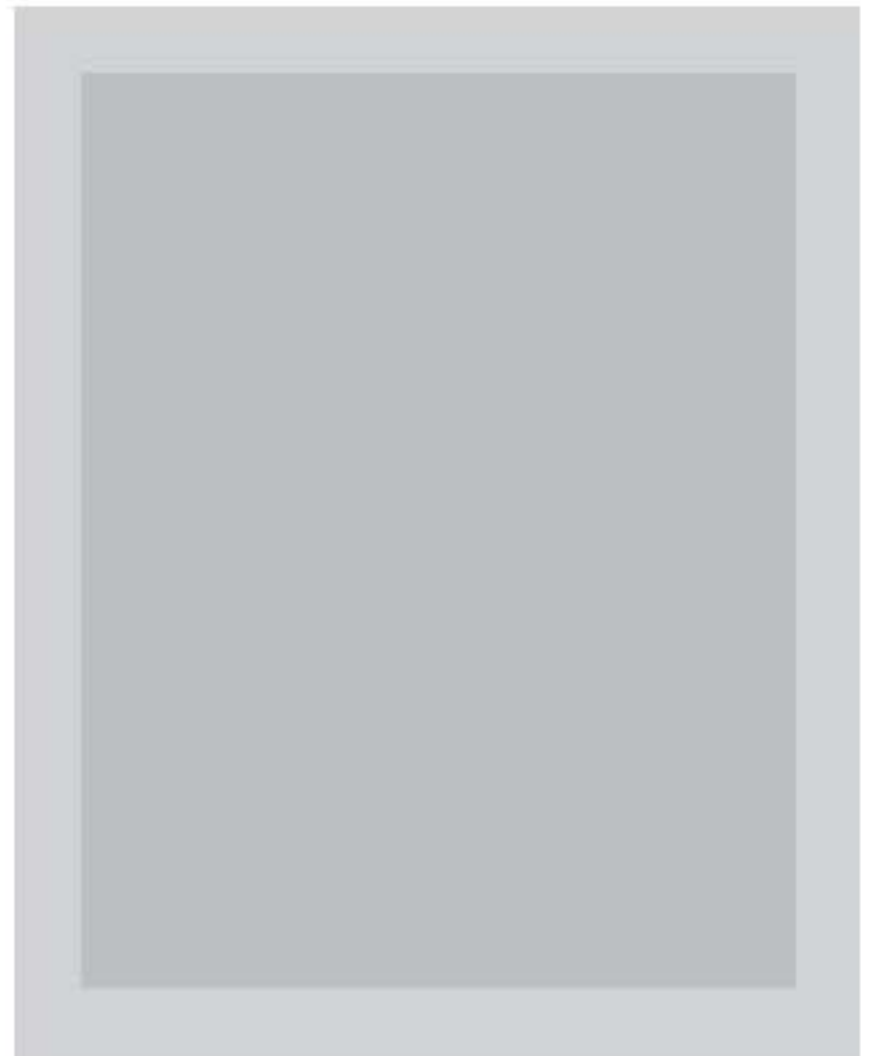
supo, en un momento dado, hacer, o no lo pudo hacer o estaba en la voluntad de Dios que, bajo ese mismo Espíritu, otros completaran la tarea como signo de que son muchos los llamados a ser, construir y crear, en este Carisma de la Comunidad Misión Juventud, su crecimiento personal y servicio a la juventud, desde la Iglesia de Cristo.

El horizonte concreto de todos nosotros es la Juventud y los jóvenes concretos. Ellos son los destinatarios de toda nuestra actividad y empeño, directa o indirectamente, por eso hemos de embarcarnos y colaborar en toda acción, grande o pequeña, que devuelva a este joven, al otro y al otro, el gusto de ser persona e hijo de Dios y pueda integrarse en la construcción del Reino de Dios.

Padre y Maestro Luís, intercesor nuestro, ruega a la Virgen de tus sueños de altos ideales, por nosotros para, que liberados de nosotros mismos, realicemos plenamente nuestra vocación compartida contigo. Amén

Vuestro hermano Asistente:

Graciano



Los primeros tiempos



El muy escogido profesorado del Colegio - año 1947-48

Francisco Gomez Caffarena Militar, Ldo en Derecho

a) **Semiencuentro** en Madrid en 1947. Tras una tanda de Ejercicios Internos de algunos militares jóvenes con el P, Llanos en Chamartín, la mayoría en vísperas de ingreso en Academias Generales (yo en Zaragoza), Llanos nos llevó a conocer a Pinilla en el Colegio Premilitar del P. de J.

b) **Encuentro**; en Zaragoza. Un compañero, con quien comentaba mi insatisfacción moral en la Academia, me habló de reuniones con Luis. Acudí en la primera ocasión un sábado o domingo por la tarde y las palabras de Pinilla me enardecieron. Respondían a mi deseo de un Ejército más cristiano, popular, preparado técnica y humanamente; que había que lograr.

Este encuentro supuso para mí...

El comienzo de un seguimiento primero y amistad luego a Luis y con Luis, que han durado más de cincuenta años. Dio sentido a mi vida militar hasta el año 1964. Indujo mi dedicación al trabajo social en una empresa el resto de mi vida laboral. Por fin, al prejubilarme en 1992. me uní al movimiento universalista del "0,7%". Como una actividad del mismo, apoyado en el jesuita P. Alfonso Álvarez Bolado, coordiné durante tres cursos en "Fe y Secularidad" un seminario sobre SOLIDARIDAD UNIVERSALISTA (1993-96). En ellos tuve la suerte y la ayuda de la asistencia de Pinilla, que me sostuvo en una labor que sobrepasaba mi capacidad. Luis, que tanto hacía por los marginados de España, estaba en vanguardia también del "Globalismo Humanista" y de la lucha contra el "Abismo de desigualdad (en frase de Juan Pablo II).



Aunque la organización "Forja", a la que pertenecíamos muchos oficiales, se extinguió en 1959, Pinilla siguió siendo un guía vital para muchos. Así, un buen grupo nos matriculamos en la Escuela (entonces en S. Bernardo) de Psicología, por su ejemplo.

En 1975, sin que Luis ni yo perteneciésemos a UMD prestamos ayuda a los perseguidos miembros y a sus familias- por supuesto Pinilla con gran eficacia y compromiso.

En mi casa, en presencia de Llanos y 14 "exforjianos", nos explicó como había sentido la llamada de Dios para renunciar a una carrera (que tenía asegurado terminar en Teniente General) en favor de su consagración a los jóvenes, especialmente los marginados.

Celso Ruiz Nicolau
Militar de E. Tierra

Mi encuentro con Luis tuvo lugar en la Academia General Militar en Zaragoza, me habló en términos muy generales, pero solicitando muy suavemente mi confirmación a lo que decía y me pedía: una entrega a Cristo y los hermanos.

Este encuentro supuso para mí: unos nuevos horizontes motivo de ilusión a futuros trabajos y sobre todo dio a mi vocación militar un sentido religioso y sobrenatural, y amplió mi visión respecto al trato con todos los hombres que un día tendría a mi mando.

Supuso un cambio profundo en mi vida, de pasar de una ilusión totalmente humana a una visión ampliada a todos los hombres en nombre de Jesús. A una entrega total en todos los sentidos, de creer en un Dios Padre de todos y sentirme más unido a mis soldados. Aprendí a unir el amor a España con el de Dios. Mi espíritu de Servicio dentro de la Milicia como entrega a Dios.

Andrés Díaz Sánchez
Militar

Mi encuentro con Luis tuvo lugar en Madrid, verano del año 1956. En aquella época, Luis dirigía la academia preparatoria FORJA para el ingreso en las academias militares; dicha academia estaba situada en un barrio de las afueras de Madrid, en la colonia de los Ángeles, en la carretera de Pozuelo, pegada a la Casa de Campo. Yo contaba entonces con 13 años.

El encuentro con Luis fue para mí algo excepcional, mágico, difícil de describir. A pesar de la diferencia de edad que había entre nosotros, yo me encontraba feliz hablando con él; me comprendía hablaba un lenguaje que yo entendía, comprendía mis problemas de niño que ni mis padres ni nadie los comprendía. De una forma suave me empezó a descubrir un mundo nuevo y maravilloso, hasta entonces desconocido para mí.

Del grupo de amigos, fui el único que siguió viéndose y relacionándose con Él. Se cerró la academia FORJA pero su madre continuó viviendo en Campamento, cerca de donde yo vivía. Fui en alguna ocasión a visitarla y a la vez que me daba de merendar me contaba cosas de la infancia de Luis, su desprendimiento de las cosas y la bondad que desde pequeño había manifestado por todas las personas, de la clase que fueran.





"En 1945 se pudo crear de la nada y sin apoyos un Colegio de Preparación Militar para formar unos nuevos futuros oficiales de los tres ejércitos, Tierra, Mar y Aire, respondiendo a una utopía: la revolución o cambio social por el hombre, a través -para empezar- de su paso por las Fuerzas Armadas. Finalidad: un hombre nuevo capaz de actuar el cambio social y por medio de unos oficiales futuros con un espíritu nuevo, educadores de la juventud varonil a su paso por el Servicio Militar, entonces largo y que lo hacían casi todos los jóvenes. Casi nada" (De su Cuaderno de vida, 2001)

Pasaron varios años durante los cuales dejé de verme con él. A los dieciséis años, Yo había terminado el bachiller y estaba totalmente desorientado, no tenía ningún tipo de expectativa de carrera ni de trabajo pero en mi casa hacía falta el dinero. Fui a visitar a Luis en la casa que tenía en la calle Sancho Dávila, en busca de consejo. Me animó a ser militar, me dijo algo así: "La Milicia necesita líderes y tú lo eres". Me proporcionó los libros, me buscó una academia preparatoria y fui militar.

Hice alguna visita a la casas que la Milicia de Cristo y Santa María tenía en Zaragoza y en Madrid, pero mis visitas siempre fueron a título personal, sin llegar a ningún tipo de compromiso con las otras personas que por allí iban. Yo acudía esporádicamente a ver y charlar un rato con Luis.

Luis fue el padrino del bautizo de mi primer hijo y también estuvo presente en la boda del mismo. En la casa de Villaverde, le visité en varias ocasiones, la última un mes antes de morir. Hablamos de lo "humano y de lo divino" y mutuamente nos confesarnos nuestras esperanzas y nuestras dudas. Recuerdo que Luis, sereno como siempre a pesar de que veía la muerte cerca me dijo algo así "Andrés, lo único importante de la vida es el bien que has hecho o procurado hacer a los demás".

Luis Guerrero Carranza Militar retirado

Mi encuentro con Luis tuvo lugar en Jaca; (1956). Yo tenía referencias de su persona por compañeros de la A.G.M. que se habían preparado en la Academia del F.J. que dirigió, pero fue a raíz de mi integración en FORJA, ya de teniente, cuando le conocí en una de sus visitas al grupo de Jaca. Más tarde en la EATI le conocí como jefe directo y su competencia profesional, decisión, y comprensión hicieron fácil lo que parecía difícil. Volvimos a reencontrarnos en la sección de Psicología del ejército en la ilusionante tarea de la selección de cadetes. Sus conocimientos de la juventud y las técnicas psicológicas fueron enriquecedoras para mí.

Si mi primer encuentro fue el descubrimiento de un hombre "especial" por sus fuertes convicciones serenamente expuestas, con gran claridad de ideas orientadoras para quien acababa de dejar la Academia que supuso un gran acicate para una mayor dedicación a los soldados y a Dios, los posteriores encuentros y convivencia a lo largo de casi cincuenta años no hicieron sino corroborar mi impresión de que me encontraba ante un hombre excepcional que unía inteligencia y bondad puestas al servicio de los demás. Esto contribuyó a mantener mi fe en Dios y mi esperanza en el hombre.

Otros encuentros en sucesivos cumpleaños en la última etapa me han hecho reflexionar sobre "qué" es lo que tenía este hombre con poder de convocatoria a lo largo del tiempo, que venía a exponerse en sus palabras en esas ocasiones: Amor a Dios y a los hombres.

En las últimas visitas que le hicimos, con su salud quebrantada, siempre nos recibió con la serenidad y dulzura que le caracterizaban. Aunque ya no interviniese tan activamente como antes sí escuchaba con atención y gustaba de recordar o enseñarnos su álbum de fotos.





"Reunión en Coca (Segovia) con el Padre Llanos para ver qué es lo que Dios podía querer de nosotros. Yo hablo con una fuerza que me viene de dentro - algo ajena, no obstante a mí- de Unidad (comunidad), de Caudillaje (Cristo) y riesgo personal (decisión - entrega). Notamos espíritu Santo. Aquello que es por Cristo, su Iglesia y sus jóvenes".

(De su Cuaderno de vida, 2001)

Juan Ignacio Martín Revuelta Coronel de Infantería, retirado

1.957, en el colegio FORJA, de preparación para el ingreso en las academias militares, situado en un chalé de la Colonia "Los Angeles", Campamento (Madrid) en donde estuve un año en régimen de internado, pero con mucha libertad que administrábamos nosotros mismos, con honradez y responsabilidad. Luis había creado un sistema con el que los propios alumnos manteníamos el orden y la buena convivencia, aunque todo ello era supervisado por su mirada atenta, sin que se notara, y la de sus colaboradores, jóvenes oficiales del Ejército que de una forma altruista ayudaban a nuestra formación. Al decir formación no me estoy, refiriendo a la necesaria para aprobar las oposiciones, para ello había un magnífico profesorado, sino para inculcarnos una serie de valores, tanto cívicos como militares, ocupando un lugar muy importante los religiosos. Recuerdo de una manera especial a Celso Ruiz Nicolau (Teniente de Artillería), Francisco Laguna Sanquirico y, Miguel Alonso Baquer (ambos Tenientes de Infantería). Dedicaban a nosotros su tiempo libre. Luis, los citados y algunos más, estoy convencido que también nos dedicaban una parte de sus escasas pagas. A los dos primeros tuve la alegría de verlos en los actos que se hicieron en la Escuela de Estado Mayor cuando Luis cumplió 75 años

Este encuentro supuso para mí muchas cosas. En el aspecto material, ingresé ese año en la Academia General Militar y con, ello aseguré mi futuro. En otros aspectos menos materiales, vi cumplida mi vocación militar y adquirí una serie de valores que me han valido para el resto de mis días.

Es difícil resumir en pocas líneas el ambiente que se respiraba en FORJA y, aunque, yo escriba TRABAJO, DEPORTES, COMPAÑERISMO, DISCIPLINA, RESPONSABILIDAD, LIBERTAD, RELIGIOSIDAD, etc estas palabras no son suficientes para describir el día a día en aquel algo destartalado chalé de las afueras de Madrid. Luis había impregnado aquel "internado" de una atmósfera difícil de describir, que en mí, y pienso que en otros muchos, caló profundamente, que no olvidaré y que me vinculará a FORJA para toda la vida. EL pequeño esfuerzo que me ocasiona redactar estas reflexiones, lo hago en su homenaje y en agradecimiento a lo que supuso en mi vida encontrarme con él.

Resumiendo: Sin ese contacto de un año con Luis Pinilla, en Forja, mi vida y yo mismo hubiéramos sido diferentes.





Tiempo de transición

Santiago González Sáenz Sacerdote

Conocí a Luis hace muchos años, siendo Párroco de Sorzano (La Rioja). Fue en el año 1961 cuando falleció en accidente de aviación el Teniente Piloto: David Calvo Ruiz. compañero de la Comunidad de Luis, y muy querido por él. Las primeras noticias sobre Luis Pinilla fue una carta que escribió a la familia. Más tarde, en alguno de mis viajes a Madrid tuvimos varios encuentros. Fue el comienzo de una amistad que no acabaría nunca. Él hizo varios viajes a Sorzano, y siempre se hospedó en la Casa Parroquial, donde vivían conmigo mi madre y mi hermana. Más tarde al trasladarme a Logroño siguió visitándonos varias veces, tanto desde Madrid como cuando era Director de la Academia Militar de Zaragoza o gobernador de Bilbao . Decía, que venir dos días a descansar a La Rioja era muy bueno para su salud... Sabía que en casa lo recibíamos con alegría, y juntos pasábamos unos días felices.

No es fácil encontrar personas como Luis. Era un cristiano de pies a cabeza. Vivía su amor a Dios. Era, hombre de oración y seguimiento a Cristo que lo traducía en amor a los hermanos, especialmente a los jóvenes, a quienes no dudó en dedicarles su vida. Pero tal vez lo más atrayente de él era su sencillez y su humildad, junto a su elegancia exquisita en su trato con todos. Siempre pensé que era uno de esos santos que Dios nos pone en el camino, para que sea ejemplo a imitar.

José Manuel Varela

1968. Destinados al Regimiento de Infantería Mecanizada Asturias 31, que se encuentra bajo el mando del entonces Coronel, D. Jaime Milans del Bosch y Ussia, llegamos un montón de soldados procedentes del C.I.R. nº 2 de Alcalá de Henares. Un Teniente Coronel nos hace reunir en el cine del Regimiento, para darnos la bienvenida y adelantarnos que en ese cuartel se vive muy bien, los colchones son de "foam", hay un televisor en cada Compañía, y la comida es mas que aceptable. Más adelante compruebo que todo esto resulta cierto, pero además, nos advierte, siempre con su mejor sonrisa, que nadie le venga con recomendaciones de ningún tipo para "escaquearse " del servicio, ya queva a hacer caso omiso de las mismas. Que cada uno cumpla con el deber asignado en la mejor medida posible, y listo.

Ni que decir tiene, que al salir del cine, mis compañeros comentan lo equivocado que está aquel Tte. Coronel. Quien mas y quien menos tiene un tío General, los amigos de sus respectivos padres se cuentan por docenas dentro de la élite militar, y allí, el único soldadito que no conoce a ningún militar de alta graduación para recurrir al enchufe, ese soy yo...





JACA (Huesca). Donde tuvieron lugar reuniones del grupo militar que constituyó la Milicia de Cristo, y en concreto la Iglesia del monasterio de las Benedictinas, cuya piedra de altar recuerda que fueron ellos quienes la colocaron. En el cementerio está enterrado Rafael Garrido, tan querido miembro de la Milicia, que murió asesinado por ETA.

Pasan unos cuantos días y se van repartiendo los destinos a los recién llegados, yo tenía la intención de solicitar el famoso "pase pernocta" para poder trabajar por las tardes como músico, (todavía me encontraba estudiando la carrera de Contrabajo, como alumno libre del Conservatorio de Madrid)... cuando ocurrió lo que sigue... El pan sobrante en los comedores se llevaba cada día a las Compañías por si alguien se quería hacer un bocadillo, y estaba en unos cuantos sacos (algunos de varios días) repartidos por el dormitorio, donde pernoctábamos cerca de doscientos jóvenes.

Poco antes del toque de silencio, después de pasar lista, contábamos con unos diez minutos hasta que se apagaba la luz general, tiempo que aprovechábamos para ordenar las taquillas, preparar la ropa que usaríamos al día siguiente, etc. Pero aquella noche la luz se cortó accidentalmente antes de lo previsto, y la protesta, más bien el griterío, se produjo de inmediato. Enseguida empezaron a volar los chuscos, y en la oscuridad, se abrió la puerta de la Compañía. El Sargento de semana dijo a voces: "¡Quieto todo el mundo!"... y todo aquel que tenía un pan en la mano, apuntando hacia la dirección en que venía la voz, obsequió al Sargento con una lluvia de chuscos, bien duros la mayoría, que seguro, a fecha de hoy, todavía debe recordar. Lamentablemente para nosotros, en el momento más inoportuno volvió la luz... el Sargento fuera de sí grita: "¡A formar todo el mundo en la calle, sólo con botas y gorro!" Primeros de mayo, una "rasca" espectacular, ahí

estamos, en posición de firmes, pasmados de frío durante dos horas... naturalmente, solo con botas y gorro...

Cuando por fin volvemos a la cama no me puedo dormir, y durante toda la noche confecciono un plan de acción para el día siguiente, y es que esto de pasar un par de horas al relente me ha despertado el instinto de conservación. Ha llegado a mis oídos que buscan un nuevo enlace para el Regimiento, condición que se exige al agraciado, poseer un automóvil, cosa rara en los chavales de nuestra edad en aquellos tiempos. Así que, a la mañana siguiente, me encamino a hablar (a intentar hablar, mejor dicho,) con el mismísimo Coronel Milans del Bosch. Un gastador me pregunta para qué quiere un recluta ver al Coronel, a lo que le respondo:

- cosas mias" ...

- El Coronel no está -me dice con cierto retintín- ¿quieres hablar con el Teniente Coronel?

Ante mi asentimiento me dice: Al final del pasillo a la derecha... Y ése fue uno de los aciertos fortuitos más importantes de mi vida. Allá voy yo. Ante la puerta, quiero tomarme un momento para repasar lo que voy a decir, pero ante la atenta mirada del grupo de gastadores que me fisgan desde el otro lado del pasillo, no me queda más remedio que llamar de inmediato...

- Da su permiso mi Tte. Coronel?
- Pasa, chaval, pasa.

Inmediatamente reconozco a aquel Oficial, es el mismo que nos recibió en el cine, el mismo porte distinguido, la misma cálida sonrisa, todo en él inspira confianza a un pobre soldadete novato, que para aquel momento ya no recuerda nada de lo que iba a decir...

- ¿Qué se te ofrece?, me dice mientras me invita a tomar asiento frente a él.
- Bueno, yo quería solicitar el puesto de Enlace del Regimiento, lo que me permitiría seguir estudiando y trabajando... tengo un pequeño R8, y podría cumplir perfectamente con esta obligación. Además, recordando sus palabras en el cine el día de nuestra llegada con respecto a las recomendaciones, sería para mí una gran satisfacción obtenerlo por mí mismo, sin la intervención de ningún militar amigo de mi familia.

- ¿Que estudias?
- Música, mi Teniente Coronel.
- Es interesante, me dice.

Y después de una pequeña charla sobre mi formación, y unas cuantas preguntas bien dirigidas por su parte, llama a un Cabo y le ordena que me haga un pase de Enlace. Al despedirme, me pide que un día de éstos, cuando le traiga las cartas, quiere hablar conmigo más despacio... Salgo de allí más contento que un perro con dos rabos, no me lo puedo creer, y mucho menos mis compañeros. Tengo un pase, el primero de todos, soy el nuevo Enlace!

Al parecer, la improvisación de mi petición, que no tenía nada que ver con lo que tenía previsto decir, había gustado al Tte. Coronel. Esto me favoreció mis estudios y para mi trabajo, que pude continuar durante toda la mili. En principio, creí que era un acierto mío por aquel planteamiento relacionando mi petición con su alegato en contra de las recomendaciones, cosa que le habría llegado.

Pocos días fueron necesarios para darme cuenta de mi error. Fue sencillamente, que ante la exposición del problema, él, incondicional y desinteresadamente, sin conocerme de nada, se había apresurado a ayudarme...

Por supuesto, aquel Tte. Coronel era Luis Pinilla...

A los pocos días, Luis me dice,

- ¿Tienes algo que hacer el Domingo por la mañana?

De sobra es sabido para todo aquel que haya hecho la Mili, que ante esta pregunta formulada por tu Tte. Coronel, la respuesta, aunque tuvieras previsto casarte, o algo así aquella mañana de Domingo, sería:

- "No, mi Tte. Coronel"...

Acto seguido me invita a pasar por su casa a las once de la mañana, en la calle Sancho Dávila, en Ventas.

Allí me presento yo, de riguroso uniforme. El ama de llaves de Luis, Fernanda, aquella entrañable señora, me abre la puerta. Detrás de ella, Luis me dice:

- Pero hombre, ¿cómo te has venido de uniforme? Pasa, pasa...



Musito un tímido "lo siento, no sabía"... Entramos en un salón donde se encuentran varias personas sentadas, más o menos una docena, a alguno le reconozco del Asturias 31. Todos son militares y van de paisano, Luis me los presenta y me advierte que allí todos nos tratamos de tú... Inmediatamente me pongo a las órdenes de todos los presentes, ya que soy el único soldado, y me siento en un rinconcito a esperar que dé comienzo aquella reunión. Hasta el momento no tengo la menor idea de lo que venimos a hacer aquí, me da por pensar que estamos en medio de una dictadura, militar por más señas, que todos somos militares y el único pardillo que se ha presentado de uniforme he sido yo, que somos un montón, y que espero no nos estemos metiendo en un lío... francamente, la cosa me preocupa...

Da comienzo el tema, y para sintetizar, ése día se trata de procurar, entre todos nosotros, por medio de influencias, amistades, buscando aquí y allá, conseguir trabajo para algunos jóvenes de mala vida, sin estudios, con graves problemas familiares y de conducta, que en un futuro pueden convertirse, sin la dirección moral ni espiritual adecuada, en delincuentes sin remedio. O simplemente, tratar de mejorarles la vida, proponerles estudiar, encomendarles tareas básicas de responsabilidad, lamentablemente en una ciudad como Madrid, había ya en aquel año 68 demasiados casos así, y eso que todavía no había empezado el auge de la maldita droga... Mi preocupación se disipa, y me siento mal por haber sospechado otra cosa de nuestra presencia allí...

A partir de ese día empiezo a reconocer en Luis a otra persona diferente, no sólo del Oficial del Ejército que veía a diario, sino del resto de las personas que a mis veintiún años había tenido la oportunidad de conocer. Aprovecho siempre que puedo para hablar con él, asisto a las reuniones de Sancho Dávila, y casi sin querer, voy aprendiendo. Allí conozco también al Padre Graciano, que no sé si me recordará, cuyas charlas con él me clarifican algunas ideas dentro de mi juventud... Poco a poco veo en Luis aquella plenitud de vida, siempre dentro de su entrega ayudando a los demás, su generosidad, el profundo respeto hacia sus subordinados, su inclinación a ayudar siempre a los débiles, sus creencias morales y religiosas, siento que tan desarrollada personalidad me hace pensar en temas que para mí siempre habían pasado inadvertidos, que ocurrían a mi alrededor y nunca me habían merecido la más mínima reflexión. Me hizo ver de otra forma, primero, el Servicio Militar y, después, la vida en general.



Aguarón (Zaragoza) Casa de Nuestra Señora de las Viñas

"1974 es el gran año de la verdadera orientación actual. En la reunión de Aguarón participan ya válidamente los matrimonios. Se redactan documentos fundamentales, como las primeras Líneas de Acción y la Opción por el pueblo, se cambia la denominación por la de Comunidad Misión Juventud." (De su Cuaderno de vida, 2001)



El hecho de conocer a Luis y gozar de su desinteresada amistad, produjo en mi un antes y un después clarísimo, un cambio de forma de ver la vida, que creo haber seguido desarrollando con el tiempo. En pocas palabras, pasar de la total ignorancia al conocimiento de que en esta vida hay mucho más, algo que no se aprende estudiando y que sólo algunos privilegiados hemos podido aprender de un maestro ejemplar.

Tal vez este relato se os haga largo y carente de interés. Creo que sólo a mi hijo se lo he pomenorizado igual, y os puedo asegurar que para mi, esta anécdota de la mili, fue de una gran trascendencia posterior...

Santiago Vaquero de la Hera Arquitecto

Por razones que desconozco, y que agradezco, he recibido "La Gacetilla Comunitaria" de Misión Juventud de Mayo de 2006, dedicada íntegramente a testimonios de diversas personas que conocieron a Luis en distintos momentos de su vida. Yo he sido uno de esos afortunados. En el año 69 del siglo pasado dejé mi ciudad natal (Ávila) para iniciar la carrera universitaria en Madrid. Una beca del P.I.O. me permitió residir en el Colegio Mayor Pío XII los primeros años.

Como a todos los nuevos, el Psicólogo me llamó para mantener una entrevista y "comprobar" el grado de acierto y orientación en mi elección de estudios. Sobre esta excusa se inició un trato personal más profundo inicialmente test y todo eso, para plantearme enseguida la posibilidad de un compromiso con la sociedad, con la juventud, con la religión... Afortunadamente, el Psicólogo Luis Pinilla no fue muy imparcial conmigo

Inicié mi colaboración con él en el piso de Sancho Dávila 7, sobre todo, los veranos. Allí conocí a gente inolvidable: Fernanda Chicharro, Graciano y Santi, los "curas", Miguel Lou, Jose A. Novajas... Y una tremenda sorpresa: resultaba que Luis era militar en activo (entonces Teniente Coronel), y mi opinión sobre el ejército de Franco era poco positiva.

Así que el "cambio de paso" que debí asumir fue importante: el hombre sencillo, bondadoso en demasía, desprendido como nadie, creyente hasta las cachas, "imperfecto, tímido y asequible" (Angeles Julia Caudevilla dixit), cuya sonrisa te exigía todo, pertenecía a "esa" profesión.

Pero no sólo él: Graciano, Paco Laguna, Vicente Hernández... militares, profundamente creyentes, entregados, desprendidos, comprometidos... mis esquemas rotos.

Creo que entiendo bien a Jerónimo Gómez cuando habla del "ambiente en Sancho Davila" y a Javier Orduña "me regaló la Biblia de Jerusalén, que aún conservo, repleta de subrayados y recuerdos". Y a Jesús Baeza: fuiste mi modelo, pero yo sólo he conseguido ser tu caricatura". Pero sobre todo a Benjamín Vicente Mayoral: "la falta de lealtad de los que le rodeamos fue casi absoluta". Todas estas expresiones puedo hacer mías.

Su ejemplo vital me impelió a cursar estudios teológicos, a colaborar en clubes de barrio para jóvenes y obreros, a iniciar viajes y obras en Zaragoza, a promover asociaciones cristianas de base en el campo universitario, a profesar una vida en sociedad pero fuera de ella, un seglar comprometido, a profesar en su "Milicia de Cristo"...



Pero fueron pocos años. No supe entender que lo que Luis proponía le trascendía. No comprendí que en un grupo humano tan escaso la fuerza era infinita. O quizá me dio miedo, o quizá no era mi camino. Yo fui uno de los que puso la mano en su arado y volvió la vista atrás.

Y cuando elegí terminar la carrera y dedicarme a ella, y casarme y tener hijos, de Luis sólo obtuve comprensión, cariño, buenas recomendaciones, sonrisas esperanzadas y más entrega y más disponibilidad.

Pasaron los años, y seguí su pista de lejos: la prensa, el teléfono, algún conocido común. Se consolidó mi vida "profana": el trabajo, otra ciudad, los hijos... Y a medida que todo lo que no cuenta pasaba y quedaba sólo el poso de los buenos recuerdos, se definían y agrandaban en mi interior las figuras de los dos únicos hombres que, además de mi padre, habían colaborado en hacer también de mí un hombre: un monje cisterciense entonces ya fallecido, y Luis. Así pues, reanudé mi contacto con él, primero epistolarmente, y luego en visita personal al piso de la calle Antimonio. Conservo tres joyas de tal época: cartas autógrafas tuyas, en las que me cuenta de todos y me pregunta por todos. Y una comida con él, en un restaurante cercano a casa, en la que a pesar de su ya escasa salud disfrutamos como adolescentes.

Fue la última vez que le vi en vida, y la última vez que le fallé: le propuse pasar unos días a solas en mi apartamento de Málaga, frente al mar; aceptó encantado; quedé en comunicarle el momento, y ya no podré cumplir mi promesa.

Y ahora, al recibir "La Gacetilla", me reencuentro con él, con los demás que conocí en su momento, con los que no he conocido, y conmigo mismo. Como las espirales de las galaxias, en el mismo punto geométrico, pero en otro estado de conciencia.

Y cuando con otros Hermanos, o a solas, busco la Luz y la Palabra, extendiendo las herramientas de mi oficio, y abro el gran Libro de la Sabiduría, es la Biblia de Jerusalén de Luis (repleta de subrayados y recuerdos) la que abro para que ilumine el Templo.

Cuando he leído en "La Gacetilla" las virtudes de Luis-militar, de Luis-cristiano, de Luis-santo, de Luis-psicólogo... he pensado que no se está haciendo justicia al hombre. Se percibe un Luis íntimo, cercano, propio... como lo sentía yo cuando estaba a su lado. Pero ese es un Luis de andar por casa: nuestro santo, nuestro general, nuestro amigo...

Quizá los que le hemos fallado, los que no somos creyentes, los que no tenemos excusa ni consuelo por haber devuelto abandono y olvido por cariño y entrega, podamos no obstante advertir que el tamaño de Luis no es el del psicólogo amigo, el cristiano comprometido, el militar ejemplar... sino el del hombre universal, el del diamante pulido, que al ser intercalado en el camino de la luz la transmite íntegra, la multiplica y la enriquece al dejar pasar todos los colores del espectro.

Yo, que en un momento de mi vida estuve junto a él, sé ahora que esa Luz y esa Palabra ya han vibrado en mis oídos, y que esa vibración no podrá dejar de transmitirse por muy torpe que sea el mensajero.

Dice el Zohar que todos los mundos de arriba y de abajo están comprendidos en la imagen de Dios, y que la reproducción más fiel al original es la imagen del hombre. Luis Pinilla es la imagen más fiel del original que yo he conocido hasta ahora.





Entrega del título de Hijo adoptivo de la Ciudad de Zaragoza por el primer alcalde de la democracia, Ramón Sainz de Varanda.

"Tuve la satisfacción de que el Ayuntamiento de Zaragoza me nombrara Hijo adoptivo porque suponía reconocer que algo había intentado de acercamiento al pueblo. Y como anécdota, que estando en el balcón del Ayuntamiento, con el desfile de carrozas de barrios y asociaciones, en las Fiestas del Pilar, la del Altamar (Club Juvenil de Torrero), los chicos empezaron a llamarme y a aplaudir, y oí cómo el Alcalde le decía a un concejal -el único que al parecer se había opuesto- ¿lo ves, lo ves? Ya te decía yo que éste era además querido por los jóvenes de los barrios" (De su Cuaderno de vida, 2001)

Juan Manuel Medina Ruano
Ingeniero Técnico Agrícola.

Conocí a Luis, al poco de tratar a la Milicia de Cristo y Santa María, en el piso que entonces se mantenía en la calle de Pedro María Ric en Zaragoza allí por algún mes del año 1962 y lo seguí tratando posiblemente hasta los finales de los años 1965 o quizás 1966, después de trasladarme para estudiar la carrera de Perito Agrícola a Barcelona, al no conseguir ingresar en la A.G.M. de Zaragoza.

Por medio de Paco Laguna, conocí a otros miembros y terminé perteneciendo a la Milicia de Cristo y Santa María durante una temporada; fue precisamente con mi ingreso en la Milicia de Cristo cuando una tarde me presentaron a Luis. Desde ese momento y hasta que dejé de tratarlo, trato no diario, porque Luis estaba entonces destinado fuera de Zaragoza, pero sí con una periodicidad frecuente, dado que subía a tomar contacto con los que estábamos viviendo allí, para compartir la oración, retiros y convivencias y supongo que para estar al tanto de todo lo referente al trabajo apostólico como de seguimiento de personas. Todo el trato con Luis era grato y siempre su contacto con él me producía alegría y curiosamente su palabra permanecía en mi memoria y en mi corazón por encima de otros buenos acompañantes que me dirigían en la que a mi me parecía incipiente vocación y que era realmente las primeras piedras en mi caminar como cristiano muy vulgar. Lógicamente mis pasos por la Milicia de Cristo fueron breves y mi salida no me dejó tranquilo. A nadie le comuniqué mi inquietud y un día, no recuerdo si en Madrid o en Zaragoza, Luis, como de pasada, como haciéndome una confidencia me dijo: "Cuando repaso todos los que habéis pertenecido a la Milicia de Cristo pienso que, quizás, el Señor quiere esta Obra para que forméis verdaderos hogares cristianos de la que ya hay precisas realidades". Como siempre llevó tranquilidad a mi vida. Vi diversas situaciones de vida y circunstancias pero nunca le vi perder ese aspecto tranquilo y sonriente tan suyo que transmitía tranquilidad y que te hacía estar a gusto a su lado.

Recuerdo una frase y hasta la explicación que hizo para decirnos que el grado de unión con Cristo debía de ser total. Dijo cómo las monjas entendían su unión con Cristo como un desposorio, ellas, mujeres, comprendían su unión con El desde esta perspectiva. Así nosotros deberíamos estar con Cristo de unidos.



Mariano Mainar Elpuente
Sacerdote

Sigue vivo en mi espíritu el don que Dios me hizo, en mis primeros años de sacerdocio, mediante el paso de Luis y su gente a través de mi vida. Inolvidables fueron aquellas experiencias apostólicas de Jaca, Madrid, San Rafael, La Serrada de Ávila, aquí mismo en Zaragoza. Conservo también carpetas abundantes llenas de escritos de Luis; en ellos se reflejan sus más íntimos sentimientos espirituales, como apuntes de ejercicios, proyectos apostólicos, circulares, cartas en las que abría su corazón y dejaba traslucir límpidamente sus más íntimos deseos y sus vivencias de conciencia.

Luis Pinilla era, ciertamente, un hombre de Dios, uno de esos hombres despiertos a los signos de los tiempos. Su estilo de vida fue sencillo, abierto, evangélico, alegre, dinámico, juvenil. Vivió continuamente en actitud de servicio semejante a la de Cristo. Vida de autenticidad testimonial: Ha sido uno de los grandes testigos de la fe de nuestro tiempo. Quizá parecía a algunos un "iluminado", viviendo fuera de la órbita de nuestro ambiente. Pero la verdad es que no la actividad ni los medios humanos fueron su soporte. Era la Gracia divina, fundada en la oración y el sacrificio de Luis, la que actuó por su medio e hizo actuales, tangibles, verdaderas, aquellas maravillas que se leen en la vida de los santos.

...Centró en el Santo Sacrificio del Altar toda su vida profesional y su tarea apostólica. En la Misa se fraguaba su sed de servicio, de perfección, de caridad.

Mientras desarrolló su vida militar (época principal que yo conocí) alimentó tres íntimos afanes: el del mando cristiano al modo evangélico, el de la abnegación como distintivo específico de la vocación militar, y el de la enseñanza, impuesta por la modernidad de los ejércitos y como consecuencia del empobrecimiento social, cultural, humano y religioso de la gente joven.

El centro de su espiritualidad fue Cristo, al que se ve y se sirve en la Iglesia. Enamorado de Él lo arriesgó todo, lo dejó todo. Le siguió sin regateos ni condiciones previas.

... Ahora queda su obra perpetuada en muchos que le conocieron. Ojalá que sus seguidores no olviden jamás el estilo recio, cristiano, auténtico de tan extraordinario Jefe, Maestro y Amigo.

Aseguro por él mis sufragios. Manifiesto la admiración que pervive en mi alma. Espero que todos sepamos ser dignos de su amistad y estilo.



Tiempos actuales

Jose Pellejero Cebollada.
Jubilado.

Mi encuentro con Luis tuvo lugar en Zaragoza. Hace muchos años. En su sencillez, cercanía y afabilidad.

Este encuentro supuso para mi descubrir que Jesús llama a todos sin distinción de su posición en la vida. Empuje para comprometerme con otros para vivir el Evangelio en fraternidad y extenderlo a los jóvenes. Ánimo para vivir en paz frente a las adversidades que en la vida se presentan. Fidelidad en la llamada.



1977. Anzánigo. En este pequeño pueblo del pre-Pirineo la comunidad Misión Juventud ha tenido desde sus primeros tiempos un lugar privilegiado para el trabajo con jóvenes. Lugar muy querido para Luis en el que proyectó su generosidad y amor a los jóvenes.



Pilar Cipres
Casa Bambó

Mi encuentro con Luis tuvo lugar en Anzánigo, en aquel rincón que tanto queremos muchos de nosotros. Sinceramente fue sencillo, empezando antes por conocer a Graciano y Santi y después a tanto jóvenes que yo no olvido. Recordar a Luis es algo que no puede quedarse por pasado, yo lo tengo muy presente. Si una se lleva el pensamiento hacia aquellos jóvenes, que en ocasiones parecían no darse cuenta de que realmente tenían un gran valor y que Luis para ellos era la brasa encendida que les daba calor y luz en aquella oscuridad en la que pasaban sin enterrarse.

Este encuentro supuso para mí el deseo de alcanzar su humildad y sencillez, no puedo olvidar la ayuda que me dio cuando perdimos a nuestro hijo. Él me decía: "acepta bien esta prueba, pues tú eres tierra abonada" y aquel verano los jóvenes venían, me cantaban, se reían conmigo y si recordáis hasta me pusieron en aquella imitación a una "falla valenciana", en fin inolvidable todo. Cuando me presentaba siempre decía: "ésta es de la casa".

Mary Luz Moreno Teillet
Química

Mi encuentro con Luis Pinilla tuvo lugar en un encuentro que hicieron a primeros de diciembre en Cercedilla en 1989 aproximadamente. Había muchísima gente joven. La Alegría, la fraternidad y el prodamar el nacimiento de Jesús estaba a flor de piel. Alrededor de aquellos días empezó el grupo de "Amistad y Liberación" en la guardería de la UVA, y ahí empezó mi contacto con él y la gente y grupos de la Comunidad.

Mi encuentro con Luis no fue frontal. Yo lo veía aparecer por el grupo de vez en cuando, pero no llegué a tener con él una relación cercana. Fue después de un tiempo cuando me enteré de quién era y la opción de vida que había tomado y eso sí me llegó. Era ver de cerca y poder tocar en carne y hueso el ideal de persona íntegra. Con responsabilidad en el trabajo, con convicciones firmes (humanas y de fe) y con una opción por los más necesitados. Algo que sólo parecía posible en las novelas o las películas. Pero, he aquí, que también llegaron los tiempos malos y vi disputas entre gente buena (por poder, por convicciones, por orgullo), me da lo mismo. Pero me pareció más importante ver que todas esas personas, incluido él, también tenían debilidades y luego el ver que con esfuerzo, tiempo y cariño se iban tendiendo puentes.

También puede admirar en él su capacidad de estructurar los temas, su mente abierta incluso en los últimos años, pero sobre todo su opción por los más necesitados.

Yo nunca me sentí cercana a él. El trato era correcto pero distante (también yo soy bastante fría). Pero creo que él tenía muy claro el tipo de chicos que le necesitaban y para los que él no tenía reparo en derrochar tiempo, bienes, y una gran dosis de humor del suyo. Muchos de esos chavales la primera época hablan de él como de un segundo padre o ese hermano mayor que te ayuda a enderezar el camino, siempre desde la cercanía. Siento que muchos de esos chavales no van a aportar sus experiencias a este estudio, pero sé que es donde él se dejó la piel y el corazón y ellos son ahora hombres y mujeres que educan a sus hijos desde la responsabilidad, el respeto, la libertad y el cariño. Quizás a muchos no les llegó su dimensión religiosa, pero creo que sí aprendieron a respetarla aunque no pudieran compartirla.



Enriqueta Sánchez Martínez
Maestra jubilada. Religiosa Vedruna

Luis Pinilla, era una gran persona, lleno del Espíritu de Dios. La primera vez que le conocí, fue en una Eucaristía de la Comunidad "Misión juventud", a la que fui invitada por un matrimonio, allegada a ella, Amparito y Fernando..

La Celebración estuvo muy concurrida y animada (muchos jóvenes). Me encontré a gusto, pero siempre me impactó de él, su aspecto sereno, recogido, transmitía al Dios que le habitaba, era una sensación profunda de su amor a Dios y de estar impregnado por El.

Siempre le he visto integrado como uno más del grupo, sólo destacaba su figura austera y mística. En las distintas ocasiones que me encontré con él (Ordenes sacerdotales de Jesús, en el Barrio de Villaverde. Cuando Santi celebró con su familia, la Comunidad MJ y amigos el 25º aniversario de su consagración sacerdotal, supo estar en la Eucaristía con la unción que le caracterizaba y luego en la cena y divertimento. Un ambiente tan sugestivo y tan lleno de alegría y creatividad ... Luis no se arredraba por nada ni por nadie y como uno más participó del baile y de las bromas.

Esperanza López Velasco

Mi encuentro con Luis tuvo lugar en Anzánigo en agosto de 1991. Se quedó allí para recibirnos; aunque debía salir de viaje, lo retrasó para acogernos. Nos había lavado las sábanas y nos acomodó en la enfermería por ser más acogedora. Nos había preparado la cena, como la cosa más natural del mundo, nos preguntaba si nos gustaba, estábamos cómodos o si necesitábamos algo. Se disculpó por salir a la mañana siguiente de viaje en su R6 y no poder acompañarnos más.

Lo conocí por T.V. cuando fue nombrado director de la A.G.M. de Zaragoza pero jamás pensé que tendría la oportunidad de conocerlo personalmente, y por comentario de Misión Juventud.

La cena en Anzanigo fue sencillamente deliciosa en la puerta de la casa. Las estrellas y el



Luis con un grupo de jóvenes de la Escuela Mástil. En los años 80 hizo una síntesis de sus materiales de trabajo con jóvenes y fundó las Escuelas de Tiempo Libre en Zaragoza y Madrid.

silencio testigos mudos de unos momentos inolvidables, una cena dialogada, compartida con una persona llena de dulzura, humildad, servicialidad, fuerza y vida interior que lo había dado todo por Amor.

Su voz tenue era un bálsamo de... consuelo, amor, paz entrega, servicialidad... fuerte convicción con dulzura de todo lo que decía, pero con sencillez sin pretender ser el centro de nada.

Ese momento lo he recordado muchas veces y ha quedado grabado en mi corazón.

El maestro que habla con amor a sus discípulos pero sin imponerles nada. Sólo le recibía el que tenía el corazón abierto. Yo no hablé mucho, pero desde luego escuché y tenía el corazón deseoso de sus palabras y sus actitudes.



Vitorio Sevilla Luna
Sacerdote.

Para mi ha sido un "regalo" del Padre el haber conocido y compartido con Luis muchos momentos de mi vida, sobre todo de mi sacerdocio. "La vocación de Luis" me ayudó en su momento no sólo como sacerdote a encontrar mi sitio en la iglesia y en la sociedad sino también a descubrir "mi propia identidad sacerdotal" a la luz del evangelio y de la vida de Luis que, a pesar de sus limitaciones, fue para mí también "un Evangelio viviente" Lo conocí en una convivencia de verano en Anzánigo que compartíamos jóvenes de Misión Juventud con los de Andorra y posteriormente de la J.O.C. Fueron experiencias muy ricas y profundas por lo que suponía de transformación en el corazón de muchos jóvenes.

¿Qué me impacto de él?

Su honda espiritualidad: "de ojos abiertos" "mirando" siempre al lugar en que se encuentran los débiles, los oprimidos, su actitud contemplativa (no de muchas palabras pero sí "de una mirada" que sana, que cura, su cercanía y compañía "hasta el final".

La casa de Anzánigo siempre abierta y a disposición de todos y en cualquier momento "allí tenían su casa los jóvenes sin techo".

La presencia "paciente y acogedora". ¡Cuánto aguantabas Luis! Sin decir muchas palabras pero escuchando mucho, su sonrisa que expresaba sentimientos de acogida y amor sincero, su oración profunda y comunitaria, su mirada entrañable, penetrante y llena de misericordia.

Por medio de Luis conocí y participé en la comunidad "Misión Juventud". Durante un tiempo participé de forma activa en la vida de la Comunidad. El espíritu de Luis latía, aun en la distancia, en la vida y en la acción de la Comunidad.

Fueron un par de años donde abrí los ojos a dos realidades:

- Que había "jóvenes hechos polvo", jóvenes que carecían de lo más elemental y que había personas que habían hecho una opción, desde la fe, por acompañar y caminar con estos jóvenes. Opción inspirada en el evangelio de Jesús y "en el estilo y en la vida de Luis".

- Lo que significaba la Eucaristía, esa historia de amor que Dios vivía "con el mundo de los pobres". Hacer que la persona y la vida de Jesús se hagan realmente presentes en mi vida y en la vida de los cristianos. Entendí y viví que en la Eucaristía que celebraba en la Comunidad la Persona de Jesús se une y se funde con mi persona para que esa "historia de amor" la lleguen a descubrir preferentemente "los pobres y oprimidos" de la tierra.



Posteriormente mis obligaciones pastorales y familiares me obligaron a vivir en cierta manera la lejanía con la Comunidad y con Luis sobre todo de forma física pero siempre "sabía y me interesaba" de lo que era y cómo era la vida de Luis.

Su muerte fue para mí la confirmación real y concreta de esa "historia sagrada" que Dios está empeñado en hacer con todos los hombres y mujeres de la tierra, en especial con Juan, Antonio, Carmen, Javier, Julia, Cristina, Ana..... que van avanzando en compañía de personas que han hecho "esa opción por los pobres" hacia la propia liberación.

Liberación que se ha hecho "eterna" para Luis y que un día todos la "saborearemos y gustaremos".

José Nerín
Sacerdote

Le conocí en la Pascua de Zuera, pero no sabría decir con precisión de qué año. Creo que fue en 1981, año del intento de golpe de Estado. Oí que había venido a compartirla con nosotros y que llamaba la atención porque fregaba los platos, ¡todo un general! Tuve ocasión de saludarle, naturalmente, y aprecié su sencillez, especialmente porque era la primera vez que estaba de tú a tú con un militar de tan alta graduación y eso impresionaba. Destacaba su permanente sonrisa y cara de felicidad, así como su trato educado y respetuoso. Posteriormente he tenido ocasión de toparme con él, ya sea en Zaragoza o en alguna visita mía a vuestra comunidad de Madrid. Siempre me acogió muy bien, aunque nunca convivimos juntos ni nos pegamos grandes charradas.

Para mí era una referencia como persona clave entre vosotros. Su decisión de abandonar el Ejército y dedicarse a tiempo pleno a los jóvenes en un barrio de Madrid fue un gesto muy significativo. Te hace revisar tu escala de valores y darle importancia a lo que para el común no la tiene: encontrar a Dios en lo pequeño y encontrar sentido en el anonimato, a imitación del Hijo. Lo pequeño es hermoso, como afirma un conocido libro, y Luis supo hacer hermosa una vida entre los pequeños.

Ángel Longas Barrachina
Educador

Lo conocí en los tiempos de mi mocedad. Estando en el Club Altamar (Zaragoza), me hizo una batería de test. Ya me dijo que lo mío era lo social y relacional. Esto no debía ser difícil predecirlo.

Lo extraordinario para mí, era qué hacía un hombre como el con nosotros, Psicólogo, general de un ejército nada querido. Luego he tenido relaciones en Anzánigo, y poco más. Un nuevo color en mi escasa gama de colores (blanco-negro; rojo-facha; bueno-malo). Todo hacía indicar que era mayor, pedante y facha.



Después de los primeros contactos (porque, coñe, no paraba de sonreír...) los clichés se tambalean, nacen otras posibilidades. Ni era mayor, pedante un poco y para nada representaba los valores que se le suponían al ejército español conocido. Con él, eras ÚNICO, se dirigía a cada uno de nosotros haciéndonos sentir especiales, queridos, importantes. A eso a mí me gusta llamarlo: "me embellecía con su mirada".

Luis, con el paso del tiempo soy capaz de sentirlo, fue mi primera experiencia de flexibilidad (amplitud de colores de la realidad), de contemplar al otro desde lo que me da, no desde lo que pienso de él: GRATUIDAD cotidiana.

Fue laboratorio de clichés y ataduras mentales. Con su persistencia nos hizo ver que él era real y me creaba alguna pregunta sobre sus motivaciones, aunque yo personalmente nunca hable con él, pero las vivi con él.

Sigo poniendo mi encuentro con Luis como ejemplo del encuentro con el otro, y lo que nos perdemos a veces con nuestras ataduras mentales, la de ocasiones de gustar del otro que dejamos pasar. Agradecimiento porque él es parte fundante de esa familia que es Misión Juventud de Zaragoza que ha sido referente para mí, en mi formación personal y de seguimiento de Jesús.

Manuel Romero Fernández

Desgraciadamente no tuve el privilegio de conocerle en persona, pero a través de sus palabras, conocimientos y su forma de amar llego a mi mediante un cura muy apreciado en San José llamado Graciano

Me habló de Luis, me habló de sus obras, de su vida y sobre todo de su mensaje y de su pasión por ayudar a los jóvenes y por enseñarles verdaderamente cuáles son los valores de una persona y de la forma en la cual se puede vivir amando, compartiendo y sin miedos ni rencores hacia otras persona ni razas.

María Eugenia Marco Giménez

Profesora

Recuerdo con delicadeza la primera charla que tuve con él en el piso de López Allué. No me llegó a hacer test pero me habló con cariño y me animó desde la fe: "Eugenia no estés preocupada... bástale a cada día su propio afán. Ten confianza en ti misma; en lo que Dios quiere de ti." Tenía 20 años y todo por vivir todavía. Para mí su presencia rezumaba algo especial; tenía la gracia de que aparecía en la zona de Zaragoza en los momentos vitales (compromisos, celebraciones, encuentros...) Recuerdo cuando después de alguna fiesta, le gustaba estar un rato fuerte con Anita. Resuenan en mi sus palabras "no os preocupéis por mí, yo voy a estar con ella un rato grande, los demás hacer vuestro plan"



La Gaceta Comunitaria

Fue un impacto fuerte porque era la primera vez, que me encontraba con una persona seglar, que llevaba una coherencia de vida tremenda. Hacía aquello que decía. Y así recuerdo gestos suyos de disponibilidad hacia mí, como tener que ir sola a Madrid a una reunión y me acompañó a Chamartín, comprarme la prensa y no moverse hasta que arrancó el tren... Nos hacía grandes favores. En aquéllos años no teníamos coche y unas Navidades, hizo de chofer y nos acercó a ver a la familia, al pueblo, a Uncastillo, a 115 kilómetros de casa... y todo eso, sin darse ninguna importancia y con toda naturalidad. Y sin olvidar la gran cantidad de servicios que prestó a los chavales de Amistad Joven en nuestra casa de Zaragoza.

No quiero acabar sin resaltar la atención y el cariño a la Virgen, que tenía como hombre de fe y persona humilde y confiada.

¡¡Gracias Luís por lo mucho que nos has dado!!



La Comunidad Misión Juventud en su fiesta de Santa María de la Juventud. Santa María de la Huerta, mayo 2002. Luis ya estaba enfermo y no está presente.

"Por mi arrepentimiento sincero de todo en lo que haya habido de dejadez, descuido o negligencia por mi parte, no tengo ahora sentimiento de culpabilidad. Sé que Dios, en el Señor Jesucristo, me lo han perdonado todo, porque eso sí, he amado bastante (aunque no sé si mal a veces) y le soy fiel. Así espero y confío en que vosotros, hermanos, también me perdonéis. (De su Cuaderno de vida, 2001)



Anecdotalario



Nunca he vivido tan cerca la llegada a DIOS AMOR de un gran cristiano. Me ha dejado no sólo "consuelo", sino alegría. Nunca he visto un orador tan entusiasmante, convincente y humorista. Nunca he visto un hombre tan delicado con las mujeres y, a la vez, con tanta naturalidad. (ésta es de mi mujer, Emilia de Lora).

Francisco Gómez Caffarena



Recuerdo que unas Navidades , no tuve permiso y en consecuencia me quedé solo en "nuestra casa" , y estando comiendo una sencilla sopa del día anterior, apareció Luis que me arrastró a su casa y pude felizmente celebrar una Navidad en familia y Paz.

Celso Ruiz Nicolau





- Una vez que nos invito a algunos a merendar a la Academia General Militar, cuando la dirigía, que se puso él a servirnos y sustituyó al ordenanza con que contaba.
- Sus escapadas a las reuniones que teníamos en Burgos cuando era Gobernador Militar de Bilbao, viniendo sin escolta.

José Pellejero Cebollada



Compartimos con él unos días de verano en el Gobierno Militar de Bilbao. Era nuestro guía, íbamos detrás suyo con nuestro coche y más de una vez se bajó del suyo y se pasó al 4L con nosotros para despistar a los violentos. Las ganas de vivir y su sonrisa la tuvo siempre, y el ánimo no le faltó ni en sus últimos tiempos, paseando por Madrid y visitando el Reina Sofía subiendo rápido en el ascensor, porque sus acompañantes eran jóvenes. ¡Que agradecido era cuándo le cuidabas!

María Eugenia Marco



- Un día me dijo: "Esta tarde vamos hacer un pasacalles. Fíjate en mi disfraz." Se disfrazó de pantera rosa. Por la noche me preguntaba: "¿te has reído?". "Pues claro", le dije. ¿Dónde estaban las otras cosas que para otros son tan importantes? En fin todo esto hubiera sido increíble en otras personas, pero ése era Luis, sencillo, humilde cariñoso.... indudablemente dejó una senda muy bien marcada y desde luego ojalá no se borre, especialmente en la juventud.
- Tengo siempre a mi vista su enorme paciencia, y tengo una anécdota de su heroísmo en el ejercicio de esta virtud. En aquellos tiempos no estaba yo para muchas finezas, joven e impulsivo, llego a Zaragoza, serían las tres o las cuatro de la mañana, y sin más me dirijo al piso que en aquel momento mantenía en Zaragoza la Milicia de Cristo, aporreo el timbre con insistencia y con un convencimiento que en aquel momento creí notar, por encima de toda normalidad de trato en persona alguna conocida, con la sonrisa en los labios me preparó la cama mueble, esas de tipo bocadillo, me la hizo y me dio las buenas noches y emanando la misma tranquilidad de siempre. Esto con el paso del tiempo lo he visto heroico, y en aquel tiempo no sabría definirlo, pero la actitud de Luis no me pasó inadvertida.

Mariano Medina

Hace tan solo unas semanas acudí al hospital Gómez Ulla, porque la querida familia de uno de los muchos testigos de que Luis significó algo importante y hasta decisivo en nuestras vidas, me llamó ante el agravamiento repentino que presagiaba su muerte.

Efectivamente, nuestra oración por **Vicente Hernández**, discípulo de la primera y segunda época, que falleció pocos días después, el viernes de la semana de Pascua.

Lo traigo aquí a colación porque fue. ¡tan expresivo como inesperado!, lo que me sucedió en el encuentro con él: ante mi saludo de algo así como "-¿Qué pasa, Vicente?", su respuesta fue de admirable serenidad y contundencia: "Pues que Luis ya me llama...".

Me recordó la meditación que hicimos y escribí en la primera Gacetilla en su memoria y me animó a continuar la reflexión sobre el gran valor de la paternidad espiritual de Luis para quienes somos testigos de ello.

(Nota que envía el sacerdote de MJ Santi Alonso)





- Quiero recordar que un grupo de amigos de la misma edad que vivíamos en el barrio de Campamento, fuimos a coger fruta de los árboles o a hacer cualquier otra trastada y para nuestra sorpresa, Luis nos llamó y nos invitó a entrar y coger la fruta, (cerezas creo que eran). Después de tranquilizarnos, pues en un primer momento no veíamos muy clara la situación, nos bañamos en la piscina, y Luis mandó que nos dieran un bocadillo. Con el bocadillo en la mano, los seis amigos fuimos a una de las aulas, vacía por vacaciones y Luis nos leyó un párrafo de la Biblia; después, Luis dejando el Libro nos dijo algo así, "como que éramos muy afortunados porque Dios nos amaba especialmente". ¡Qué raro nos sonaba aquello! Los amigos salimos de la Academia totalmente desconcertados, nunca habíamos conocido a nadie igual y que nos hablara como Luis. El grupo de amigos volvimos en varias ocasiones a bañarnos en la piscina de la academia, poníamos discos y cogíamos algún libro que nos recomendaba Luis.
- Con motivo de la boda de Andrés, mi hijo y ahijado de Luis, éste vino a mi casa, desde Villaverde, conduciendo una furgoneta que recientemente había comprado para la Comunidad Misión Juventud, para traer el regalo de bodas. Luis venía pulcro y aseado como siempre y traía el mismo traje de paño gris granulado que llevaba poniéndose desde hacia 20 años; dada nuestra mutua confianza y cariño, recuerdo que le dije algo así: "Oye Luis, ¿no crees que ya va siendo hora de que te compres otro traje? Y el contestó: ¿No está bien? Es que me da pena tirarlo.

Andrés Díaz Sánchez



Al empezar el curso, Luis nos pidió que le entregásemos una fotografía para conocernos. La única que yo tenía en ese momento, era montado en un caballo, en una romería de un pueblo de Huelva, Paterna del Campo, en donde vivíamos por esas fechas, ya que mi padre ejercía allí como médico. Iba yo vestido de traje corto andaluz, con sombrero de ala ancha incluido. En la grupa del caballo iba una joven del pueblo. Entre muchas fotografías de camé aquella llamó la atención de Luis que me llamó a su despacho, para interesarse por las circunstancias de aquella fiesta. Me preguntó quién me acompañaba, también vestida de flamenca y le dije que era una amiga del pueblo (así era realmente). Me dijo: "Te casarás con ella". En el año 2005 hemos cumplido nuestro 40 aniversario de boda.

Juan Ignacio Martín Revuelta



De su sencillez es prueba el siguiente suceso. En una ocasión, no hace muchos años, me encontré con que tenía que desahaceme de un conjunto de herramientas variadas que no necesitaba. Acudí a preguntar a Luis si a sus "chicos" le podrían ser de utilidad. Me dijo que sí y mi sorpresa fue que se presento en persona con algunos jóvenes a recoger el lote. ¡No se le caían los anillos"

Luis Guerrero



Oración

Acaba cada día la jornada,
próximo al fin queda el horario;
celebramos la fiesta de Jesús,
y un saludo a la Virgen,
sale de nuestros labios.

Madre de Cristo,
tipo y figura de la Iglesia,
presencia viva de María,
la Mujer Nueva que la Misión buscaba,
signo de Dios y de Esperanza:
hallazgo que llena de alegría.

Señora Nuestra, blanca y sencilla,
como la escarcha pura y divina
como una estrella,
que brilla en el Magnificat
canto de Juventud por excelencia.

Jesús bajó con ellos, José y María,
a Nazaret, al pueblo,
y allí junto a la Madre,
sujeto y trabajando,
Jesús Joven crecía.

Que los jóvenes crezcan
Misión de la Misión: "Jesús crecía",
en saber, naturaleza y gracia,
como Jesús de nazaret,
muy cerca de María.

María, Madre de la Misión
y de la Juventud,
Rebelde del Magnificat, liberadora...
Santa María de la Juventud:
Guíanos mar adentro, hacia lo alto.
Haznos Comunidad en marcha,
siempre y ahora.

Señora nuestra blanca y sencilla
como la escarcha pura y divina
como una estrella,
que brilla en el Magnificat,
canto de Juventud por excelencia.

Luis Pinilla Soliveres

